

MAYO DE 1968: LA REVOLUCIÓN

JUAN ALDEBARAN

EL 31 de diciembre fumé un poco de hashish... De pronto, me dije: ya va a hacer diez años... ¡Diez años! Durante toda la noche estuve dando vueltas en mi apartamento. Este aniversario me plantea un problema: no tengo ningún deseo de representar el papel de ex combatiente, pero al mismo tiempo sé que la experiencia de mil novecientos sesenta y ocho me ha marcado profundamente. Mi vida, mis recuerdos de estos diez años están aquí, con toda seguridad. Pero no me siento cortado de mi historia. Siento la necesidad de volver a encontrar la realidad de lo que mi memoria tiene de esencial.

"Dany el rojo", Daniel Cohn-Bendit, vive en el exilio de Francfort. Fue el protagonista visible de la "Revolución de Mayo" en París, 1968, que en realidad fue un poco el movimiento de todos. "Un anarquista alemán", decía con desdén nacionalista George Marchais, entonces, en "L'Humanité"; el secretario general del PCF —no lo era aún, sino solamente miembro del Bureau Político— denunciaba a sus seguidores: "Estos falsos revolucionarios deben ser enérgicamente desenmascarados, porque, objetivamente, sirven los inte-

reses del poder golista y de los grandes monopolios capitalistas". La extrema derecha llegaba a las mismas conclusiones: "La primera medida concierne a ese Cohn-Bendit que, porque es alemán y judío, se toma por Karl Marx (...). En el tumulto actual, ese Cohn-Bendit debe ser agarrado por la piel del cuello y conducido a la frontera, sin otra forma de proceso. Y si nuestras autoridades no se sienten con el valor de hacerlo, nosotros conocemos un cierto número de jóvenes franceses que tienen el hambre de cumplir ese gesto de salubridad pública", escribía el semanario "Minute". Los estilos son siempre peculiares y los grupos políticos reaccionan ante cualquier hecho con sus amenazas propias, con su jerga propia. No hay imaginación. Los estudiantes de Nanterre pidieron que la imaginación llegase al poder. La no imaginación se volvía contra ellos. También la burguesía decepcionada, la burguesía intelectual frustrada, respondía con su estilo propio. Como Robert Escarpit en su primera página de "Le Monde": "Cuando, dentro de diez o veinte años, el señor Daniel Cohn-Bendit y sus amigos sean ministros, decanos o rectores, o su equivalente, bajo cualquier otro nombre, de-

searía que se enfrentasen con la revuelta de sus propios estudiantes con tanta moderación como la que se prueba hoy, frente a ellos, en Nanterre". De todas las profecías de entonces, sólo se ha cumplido realmente la de la derecha. La derecha profetiza aquello que va a realizar, y, efectivamente, agarró por el cuello, más o menos metafóricamente, a Daniel Cohn-Bendit y le expulsó, sin más proceso. Han cambiado los poderes —De Gaulle, Pompidou, Giscard—, se han renovado las Asambleas, se han ahogado los estertores de mayo: las aguas se han vuelto a cerrar sobre el surco. Y Daniel Cohn-Bendit sigue en el exilio, en Francfort:

—Diez años después, sigo siendo el símbolo del miedo del poder francés. Si no, su rechazo para dejarme volver no es explicable.

No es ministro, ni decano, ni rector. Vende libros, escribe artículos para las publicaciones "underground", apoya el movimiento ecologista alemán, es un viejo héroe ante las juventudes izquierdistas. Alimenta, a disgusto, la nostalgia. Pero lo admite:

—Todos aquellos que han vivido ese período deben reconocer, como yo, que son nostálgicos. No sabemos cómo estructurar lo que

hemos vivido sin caer en la trampa de la nostalgia. No sabemos aún el impacto que tuvo sobre nosotros aquel mes de mayo. (...) Sería posible no ya rehacer mayo de mil novecientos sesenta y ocho, sino expresar, juntos, las mismas necesidades de mil novecientos sesenta y ocho. Se podría hacer un congreso de la pereza, un inmenso carnaval político alternativo.

Todo comenzó el 22 de marzo de 1968, en la Universidad de Nanterre. Daniel Cohn-Bendit, con un predestinado pelo rojo (el nombre de "Dany el rojo" le viene de su cabellera, como también el de Dany-minio: no por su ideología) y unos ojos de candor azul, un joven vital y dinámico de veintitrés años, dirigía la inquietud, la "contestación": daba a las aulas el nombre de Glap —por el general vietnamita—, Castro o "Che" Guevara. Proyectaba películas revolucionarias. Pero, naturalmente, no todo era este folklore. Se pretendía una reforma de la Universidad, de la enseñanza. Se trataba —decían sus documentos— de un rechazo "más directo y eficaz de la Universidad de clase, de la denuncia de un saber neutro y objetivo, como de su parcelización, de una interrogación sobre el lugar objeti-

Los centros universitarios de París, cerrados por orden ministerial, ponen en la calle unos 50.000 estudiantes.



N FRUSTRADA



Los estudiantes —a los que se suman los obreros— piden que la imaginación llegue al poder.

vo que estamos destinados a ocupar en la división actual del trabajo, de la unidad con los trabajadores en lucha". Y también: "La Universidad francesa de 1968 tiende a integrarse lo más perfectamente posible en el sistema de producción capitalista; es una Universidad de clase. Es preciso ver que si la oposición social era, en el sistema feudal, una cuestión de sangre, y al nacer el siglo XIX era una oposición entre patronos y obreros, tiende hoy a ser la oposición entre aquel que sabe y aquel que no sabe, implicando el poder que el primero ejerce sobre el segundo". "El porvenir de los estudiantes es el de ser perros guardianes, vehículos de la ideología burguesa, privilegiados por la posesión de esta ideología: cuadros". "La Universidad, finalmente, tiene por objeto explotar a los trabajadores, y solamente a ellos. La única crítica posible de esta Universidad tendrá que venir de los obreros. El verdadero papel de los estudiantes progresistas es, por consiguiente, ponerse desde ahora al servicio de los trabajadores, lo que significa popularizar su lucha y sostenerles material y políticamente, realizando la popularización de las luchas bajo la autoridad de los obreros mismos".

Todo este espíritu no era exclusivamente francés. Podría hacerse —y se ha echo— una larga historia que iría desde la sangre vertida en la Universidad de Kent a la de la plaza de las Tres Culturas, en México. Podrían incluirse movimientos como los de Alemania Federal, los de Roma y hasta los de Madrid; podría no desdeñarse en esta misma línea la "primavera de Praga" —también, ahora, diez años—, aunque cada uno tuviera su anécdota, su motivación propia. Hubo un viento de ideas, por el mundo, que hacían rechazar a la juventud un sistema, un retraso en la aplicación de lo que se sabe a lo que se vive, una negación a unas tradiciones inútiles. No fue la mayor violencia la de Francia; pero sí donde la revuelta tomó más consistencia, duró más tiempo, despertó más esperanzas.

El 22 de marzo, en Nanterre, la Policía detuvo a los militantes del comité pro Vietnam del Norte; 150 estudiantes —con Daniel Cohn-Bendit— invadieron el claustro, y el decano llamó a la Policía; los estudiantes se agruparon frente a la Policía, la Universidad se clausuró y nació el Movimiento 22 de marzo. Todo el mes de marzo, todo el mes de abril duró la agitación. Se sumaron otros

centros de enseñanza. El 2 de mayo, al prohibir el decano una proyección de películas, se produjo un auténtico motín. El grupo fascista Occidente —esos jóvenes franceses dispuestos a expulsar a Cohn-Bendit si no lo hacía la Policía, como pedía "Minute"— anunció una razzia sobre Nanterre: para evitar el enfrentamiento —fue el pretexto del decano—, la Universidad quedó clausurada. Y convocó a Cohn-Bendit y otros seis estudiantes ante una comisión de disciplina. Estaba claro que iban a ser expulsados de la Universidad. El 3 de mayo, la Sorbona —en pleno Barrio Latino— se solidarizaba con Nanterre. Alguien lanzó el rumor de que los fascistas de Occidente iban a atacar: fue el pretexto para que el decano llamase a la Policía. Minutos después, millares de jóvenes ocupaban la Sorbona; y se producían los primeros grandes choques con la Policía, las primeras bombas de humo, las bombas lacrimógenas. Quinientos sesenta y siete detenidos, 100 heridos... El 4 y 5 fueron sábado y domingo: la tregua campestre del fin de semana se respetó, más o menos. Pero los jueces emitían las primeras condenas: cuatro estudiantes iban a la cárcel. El día 6, todos los centros universita-

rios de París estaban cerrados por orden del Ministerio de Educación Nacional, lo cual ponía en la calle unos 50.000 estudiantes. "La prueba de fuerza ha comenzado", dijo Cohn-Bendit ante un auditorio enfervorizado, en un mitin improvisado. Pero todo el Barrio Latino estaba ocupado por las "fuerzas del orden": 29 compañías de CRS, 73 escuadrones de guardias móviles, la Policía municipal: unos 20.000 hombres entrenados en la lucha antiguerrillas, con sus escudos y sus largas porras, como samurais. A las tres de la tarde, en el boulevard Saint-Germain, se produjo la primera carga. Y las primeras barricadas. Balance al caer la noche: 422 detenciones, 600 estudiantes y 422 guardias heridos. Los partidos políticos comienzan a dividirse. El PC ataca el "espontaneísmo", la "enfermedad infantil de la izquierda", el "juego al gran capital": no quiere, de ninguna manera, que los obreros se sumen a algo que la vanguardia del proletariado no convocó. Más aún: ven los peligros de la reacción. Georges Buvard, en "L'Humanité", ataca la actuación de la Policía, pero comenta: "Pero, ¿cómo calificar a aquellos que, por su actuación irresponsable, sus violencias, sus injurias, han provocado esta situación? Ya la gran masa de los estudiantes, incluidos, estamos seguros, muchos de los que han podido dejarse desbordar, puede medir las consecuencias graves a las que inevitablemente conduce el aventurismo político, incluso si se disfraza con frases pseudorrevolucionarias". Los enseñantes comunistas de la Sorbona hacen su propia crítica de la Universidad, protestan contra la entrada de la Policía, piden una reforma, pero "desaprueban las consignas irreales, demagógicas y anticomunistas, y los métodos de acción injustificados preconizados por los diversos grupos izquierdistas". El 7 de mayo, manifestación pacífica de 30.000 estudiantes y jóvenes obreros. El 8 de mayo, el ministro del Interior anuncia que "si se restablece el orden, todo es posible; si no, nada es posible". Hay una manifestación pacífica de 25.000 estudiantes. El 9 de mayo se esperaba que la Sorbona sea abierta; pero el ministro del Interior no retira la Policía. El PC hace una aproximación; envía al poeta Aragon a hablar con los estudiantes, pero éstos le abuchean. Hace escala en París Marcuse: se le llama el profeta de esta revolución. Sus textos han sido leídos y comentados por todos los estudiantes. Diez de mayo: la noche de las barricadas. Una manifestación se dirige, por la mañana, a la cárcel para pedir la liberación de los estudiantes presos. Sorpresa: a los universitarios se han sumado los estudiantes de Bachillerato. "¡Pero si son niños!", dice la gente al verles pasar, amenazados siempre por las fuerzas del orden. Mientras, hay negociaciones entre los dirigentes universitarios y el

¿Qué hay alrededor de una cucharada de azúcar?

El azúcar nace en el campo.

El cultivo de las plantas azucareras —remolacha, caña— da ocupación a miles de trabajadores del campo. Los datos son bien expresivos: más de cien millones de horas de trabajo al año; aproximadamente doscientas mil hectáreas de terreno cultivado.

El azúcar favorece la economía nacional.

La industria azucarera es estable y equilibrada. Su producción es suficiente para autoabastecer al país, y tiene capacidad para ser aumentada de acuerdo con las necesidades del mismo.

El azúcar crea puestos de trabajo.

La cosecha anual —cerca de nueve millones de toneladas de remolacha y caña— pasa por un laborioso proceso de transformación. En él, intervienen quince mil operarios en cuarenta y cinco fábricas repartidas en toda España, con una producción final de más de un millón de toneladas de azúcar refinada.

El azúcar es tecnología.

La elaboración del azúcar precisa una tecnología avanzada: máquinas e instalaciones industriales en constante perfeccionamiento, propiciado y mantenido con ejemplar espíritu empresarial.



El azúcar llega a todas partes.

Una compleja red de transporte lleva el azúcar, de forma tan cómoda como económica, a las industrias que la incorporan a sus productos, o a los comercios de alimentación que la ponen al alcance de cualquier hogar español.

El azúcar, un producto indispensable.

Porque es energía natural que ayuda a recuperar fuerzas. El azúcar es el energético más rápido, el que antes y mejor asimila nuestro organismo. Es bueno saber que un importante grupo de españoles —agricultores, fabricantes y comerciantes— trabajan para procurarnos este producto indispensable.



Azúcar, energía para vivir.



Daniel Cohn-Bendit, "Dany el Rojo", protagonista visible de la "Revolución de Mayo", sigue hoy en su exilio de Francfort.

Ministerio del Interior, el de Educación. No hay acuerdo. El Gobierno aumenta las fuerzas de Policía y da consignas de no tolerar ninguna manifestación. Se producen así los primeros incidentes. Van creciendo. Por la noche se alzan ya las barricadas: unas 60. Y las barreras de la Policía. A las dos y media de la madrugada, el ministro del Interior da orden de asaltar las barricadas y derribarlas a toda costa. Comienza la batalla. Cohn-Bendit la recuerda, ahora, así:

—Plantados sobre el león de Denfert (un monumento), el día de mayo, dijimos: "Decidamos en qué dirección vamos", y giramos hacia el Barrio Latino. Todo el mundo me pregunta ahora acerca de quién había tenido la idea de las barricadas. No fui yo. Quiero decir: no sé de quién partió. Llegamos al Barrio Latino, hubo un momento de indecisión... Pasamos el boulevard Saint-Michel; no había servicio de orden. Recuerdo que estuve inmóvil durante dos horas en la esquina del boulevard Saint-Michel y del boulevard Saint-Germain, explicando que todo el mundo debía tener su servicio de orden. No sé quién dijo que hacían falta barricadas para contener a los guardias. Pero, efectivamente, yo me dije: puesto que la Policía cerca la Sorbona, nosotros cercaremos a la Policía. Y así empezó la noche de las barricadas. Había, en el espíritu de aquellos que construían las barricadas, lo que se ha llamado el aliento de mayo: una voluntad de construir una nueva sociedad. Fue esa noche cuando se sintió que todos queríamos algo más, mucho más que la reforma de la Univer-

sidad: queríamos también unas nuevas relaciones en la calle, en la vida. Era un mundo nuevo, una comunidad nueva. Ya no se trataba de París y su estructura; era la estructura de ellos en la calle. Había un enorme sentimiento en

todo ello, y cuando acepté ir a parlamentar con Touraine (profesor de Sociología en Nanterre) y con Roche (rector de la Universidad) fue también por miedo de que toda aquella gente que, estoy seguro, no querían siquiera la confrontación directa con la Policía, fuesen machacadas. Mi idea era la de conseguir que Roche hiciera la Universidad, llevar orquestas en plena noche y hacer una inmensa fiesta en el patio de la Sorbona, que hubiese durado todo el fin de semana. Habría podido ser el final del movimiento. No sé cómo hubiese terminado todo: pero ese sentimiento, ese truco positivo, habría sido, quizá, más fuerte aún.

No fue escuchado. El Ministerio del Interior no quería ceder. Pero probablemente el que no quería ceder era De Gaulle. Ahora, recordando las escenas de hace diez años, Alain Peyrefitte, que era entonces el ministro de Educación, cuenta:

—De Gaulle no se dejaba impresionar por las circunstancias. Ya, al principio de mayo, decía a Fouchet (ministro del Interior), delante de mí: "Hay circunstancias, señor ministro del Interior, en las que hay que saber dar la orden de disparar". Creo que en el fondo de sí mismo no quería que se disparase, y que los que entonces eran directamente responsables (...) no querían tampoco disparar, y no hubieran hecho correr la sangre por nada de este mundo. Pero pienso que De Gaulle quería, de esa manera, fortalecerles en sus resoluciones, darles un alma de bronce frente a los acon-

tecimientos, mostrarles que él no quería retroceder, inculcarles una firmeza que no estaba muy definida...

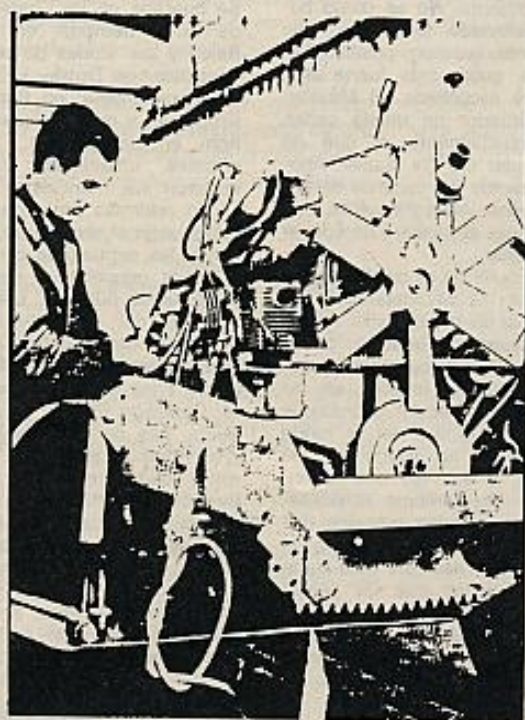
Podría pensarse también que cuando un Jefe de Estado como De Gaulle habla de disparar, piensa seriamente en disparar. Días más tarde no vacilaría en conferenciar con los jefes militares y estudiar la ocupación de París por las tropas y los tanques.

El "espíritu de mayo", el "aliento de mayo" del que habla Cohn-Bendit, se extendió rápidamente. Se buscaba en los "heterodoxos" de otros tiempos: en Wilhelm Reich y sus teorías de sexualidad y política; en Trotsky y la revolución permanente; en Bakunin, en Kropotkin, y más atrás, en Proudhon, en los utópicos... Médicos, pintores, urbanistas, arquitectos lanzaron sus manifiestos preconizando reformas profundas en sus profesiones al servicio de la vida y no de las estructuras carcomidas. Y jueces, magistrados, abogados y funcionarios públicos. Los propios hombres del cine interrumpieron el Festival de Cannes: Malle, Truffaut, Godard, Albicocco, Berrí, Leclouch. Y los españoles Carlos Saura, Geraldine Chaplin y Elías Querejeta, una de cuyas películas se presentaba en el Festival, la retiraron y colaboraron al cierre y a las jornadas de reflexión. En el teatro Odeón —nacional—, de París, los jóvenes invadieron la sala y el escenario. El director y primer actor, Jean-Louis Barrault, se sumó inmediatamente a ellos, con toda la compañía: "Barrault ha muerto", dijo el propio Barrault desde el



Al cuarto día, 6 de mayo, el balance de las cargas policiales arroja un saldo de 422 detenciones y más de un millar de heridos.

CENSO DE ESTABLECIMIENTOS INDUSTRIALES



EL INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA confirma que, durante los meses de mayo y junio, agentes entrevistadores del Instituto Nacional de Estadística, debidamente documentados, visitarán los establecimientos industriales para realizar el Censo Industrial (fase directorio).

Los datos del Censo Industrial están garantizados por el secreto estadístico. Sus resultados, mediante la información veraz de los industriales, permitirán conocer la realidad de la estructura industrial y trazar directrices, oficiales o privadas, para la mejora de la industria española.

EL INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA
AGRADECE LA COLABORACION DE TODOS

escenario: llevaba la reforma hasta acabar con su propia imagen. Cerraron los teatros y se llevaron las representaciones a la calle: los obreros de Renault, de Citroën, vieron en sus fábricas "La cocina", de Arnold Wesker, espectáculo para el cual, hasta entonces, había que comprar las entradas —carísimas— con meses de anticipación...

Volvamos a la cronología. El sábado 11, el domingo 12 de mayo, París iba al Barrio Latino a contemplar el escenario de la batalla del día anterior. Aún estaba en el aire el humo de las granadas lacrimógenas, picando en los ojos. Los obreros contratados velozmente para reconstruir el adoquinado que había sido levantado para hacer barricadas. (Les oí hablar en castellano. Les pregunté: "¿Por qué hacéis vosotros este trabajo?". "Porque los obreros franceses no quieren: se han sumado a los estudiantes". Comprendí entonces claramente que, a pesar de los sindicatos y de los partidos, la clase obrera estaba en el tema. "¿Y vosotros, por qué lo hacéis?". "Somos extranjeros. Si nos negamos, nos expulsan. Nos mandan a España como rojos... Y ya sabes lo que pasa en España con los rojos". Sí, tenía alguna noción...) Por la noche del domingo, el Gobierno pareció ceder. El primer ministro, rompiendo su silencio, anunció que la Sorbona volvería a ser abierta y que las peticiones de libertad de los detenidos serían examinadas rápidamente. "Proseguiremos nuestra labor de renovación de la Universidad". El lunes 13, una inmensa manifestación: 800.000 personas, según los manifestantes; 171.000, según la Prefectura. Se reclamaba la unidad de estudiantes y trabajadores. Los sindicatos, los partidos políticos, no pudieron desentenderse. Allí estaban Mitterrand, Guy Mollet, Mendès France y el secretario general del Partido Comunista, Waldeck Rochet. Pero no era la cabecera de la manifestación. La cabecera la formaban Cohn-Bendit, Geismar, Sauvageot: los estudiantes. Se tenían que llevar "a remolque" a los políticos. "A los estalinistas", decía Cohn-Bendit. Lo que se pedía ya era algo muy directo: la dimisión del general De Gaulle. ¡El cambio de régimen! Por la noche, el Barrio Latino era una fiesta. El día 14, los estudiantes se declararon en asamblea permanente en la Sorbona: la declararon "comuna libre". En fábricas y talleres había huelgas con ocupación de los locales: los obreros de Sud Aviation encerraron al director de la fábrica. El día 15, tras la ocupación del Odeón antes citada, la noticia obrera más esperada: los trabajadores de Renault cerraban sus fábricas. El 16, el 17 de mayo, las banderas rojas ondeaban en Renault, en Citroën, en Cipel; las huelgas comenzaban a extenderse a los transportes de París, a los ferrocarriles. En la sede de la CGT —el sindicato comunista—, los de-

legados de fábrica llaman continuamente para decir que la situación se les escapaba de las manos: huelgas, huelgas, por encima de las consignas y las órdenes sindicales. Georges Seguy, secretario general de la CGT, inició una maniobra para contenerlas: gestionar aumentos de salarios, reducción de horas de trabajo. El sábado había ya más de dos millones de obreros en huelga. El domingo 18, el general De Gaulle volvía de un viaje a Rumania que no había querido anular, pero que tuvo que interrumpir: se declaró firme, aunque dispuesto a la reforma. El 20 de mayo, paros en la televisión, en la radio. Huelgas en los arsenales, la industria química, los textiles. Los marinos abandonan sus barcos en los puertos. Y Jean-Paul Sartre llega a la Sorbona para arengar a los estudiantes, mientras Cohn-Bendit se va a Alemania a movilizar a las gentes. El 21, Seguy propone negociar con los patronos, con los representantes del Gobierno. El 22 se reúne la Asamblea: frente a sus puertas, una inmensa manifestación de estudiantes y trabajadores llevan pancartas que dicen: "¡Todos somos judíos alemanes!". El 23 se ve crecer una reacción de la derecha: se propone una unión nacional para sostener al general De Gaulle. El 24, una gran manifestación de la CGT —con la que quiere reconquistar sus afiliados— y una manifestación de jóvenes y estudiantes: pero cada una con un recorrido distinto. La maniobra es, a toda costa, separar los obreros de los estudiantes. Por la noche, De Gaulle propone un referéndum para que los franceses renueven su confianza "al Estado". A él. Los jefes políticos lo rechazan. De Gaulle debe marcharse y dar lugar a un Gobierno de concentración nacional. Mientras se está pronunciando este discurso, se producen encuentros duros entre la Policía y los estudiantes. Reaparecen las barricadas. Se asaltan tres Comisaría de Policía. Y el arzobispo de París va a visitar a los estudiantes heridos. Hay noticias de capitales de provincias: asalto a Comisaría, barricadas, combates. No ha habido ningún muerto —inexplicablemente— en estas tres semanas, pero entonces se producirá el primero: un camión cargado de piedras, movido por los estudiantes, aplasta a un comisario de Policía. El 25 y el 26 son sábado y domingo: se respeta el sagrado fin de semana burgués. Pero Pompidou, ministro de Asuntos Sociales, convoca una reunión con las centrales sindicales y los representantes de las centrales sindicales, que quieren a toda costa un acuerdo. Y a la madrugada del 27 se llega al acuerdo: "Un triunfo sindical", dice Seguy. Pero cuando acude a las fábricas Renault con Benoit-Franchon, de los sindicatos socialistas, los obreros les explican que no es suficiente. No quieren subidas de salarios que se vayan a enjugar después con la inflación, con la subida de los pre-



"Fue esa noche cuando se sintió que todos queríamos algo más, mucho más que la reforma de la Universidad".

cios: quieren la autogestión. Y la CGT recupera la iniciativa: convoca docenas de mítines en todo el país, con la consigna "No a la aventura". El 28 dimite el ministro de Educación Nacional. Y se sabe que Cohn-Bendit ha vuelto a París: está en la Sorbona. Miércoles 29: un día clave. De Gaulle sale del palacio del Elíseo, va a su casa de Colombey; de allí, un helicóptero le lleva al aeropuerto y embarca en el Caravelle presidencial. Nadie sabe con qué destino. La CGT saca 500.000 obreros a la calle. Pompidou no sabe dónde ha ido De Gaulle hasta que éste le telefona: ha ido a visitar la guarnición francesa en Baden-Baden. Otros jefes militares han acudido también. Se va a hacer intervenir al Ejército. El 30, a mediodía, De Gaulle está de nuevo en palacio y anuncia: "Me quedo". Su primera decisión: disolver la Asamblea Nacional. Georges Pompidou va a formar Gobierno. Son condiciones que le ha puesto la derecha, los militares sobre todo, para ayudarlo en el trance. Todo el fin de semana de Pentecostés -1, 2 y 3 de junio- hay tregua. Pero hay también rumores de que el Ejército va a dirigirse a París. El 4, 5 y 6 de junio, los obreros y los empleados aceptan finalmente las consignas de los sindicatos y las ventajas de las negociaciones con el empresario: van volviendo, poco a poco, a su trabajo. En provincias hay todavía motines. El 7 de junio abren las escuelas primarias y los liceos, los gendarmes hacen salir a los obreros que ocupaban las fábricas Renault: no hay incidentes. El general De Gaulle comparece de nuevo ante la televisión y anuncia

que va a poner en marcha la "participación"... La revolución se va muriendo... En los días siguientes aún hay sobresaltos; el 10 de junio, una batalla más en el Barrio Latino, con gases lacrimógenos. Pero los obreros van volviendo al trabajo con sus nuevos salarios. Un segundo muerto: en la fábrica Peugeot, un gendarme dispara y mata un obrero. Otro, herido, morirá dos días después. El 11 de junio se espera una reacción sindical, pero la CGT se limita a instar al Gobierno a que retire la Policía de las fábricas. Hay una manifestación estudiantil por la noche: más heridos, más detenidos. Pero ya se sabe de qué lado está el poder. Cohn-Bendit escapa a Inglaterra el 12 de junio. El 16, operación limpieza: se borran las pintadas, se pone en orden la Sorbona. La revolución ha terminado.

-Todo el mundo sabe ya -dice ahora Cohn-Bendit- que la transformación de la sociedad por la vía del reformismo es imposible. El movimiento estudiantil de mil novecientos setenta y seis es la prueba más reciente. Ahora, con la crisis, las amenazas de paro, los estudiantes se separan cada vez más de la Universidad. Los estudiantes sienten profundamente una amargura. Pero esta amargura es elástica. Piensan, en primer lugar, en sobrepasar las dificultades, en integrarse. Este ciclo puede durar años: la desilusión pasará por diferentes estadios antes de producir una nueva explosión.

Pero, en realidad, este anciano Cohn-Bendit de treinta y tres años está habitado por la nostalgia y por el gran mes que hubo en su vida. ■ J. A.

Deutsche Grammophon
anuncia su álbum inédito de
este mes y los discos novedad
que Vd. puede adquirir con
un 50% de ahorro.

MAYO 78

ALBUM INEDITO

Edición limitada

NICOLAI: LAS ALEGRES
COMADRES
DE WINDSOR

Moll, Mathis, Donath,
Schreier, Schwarz...
Coro y Orquesta
Estatales de Berlín
Bernhard Klee
(Primera grabación en
España)
DG 2740 159 - 3 Lps.



Mc Cann

DISCOS NOVEDAD DEL MES

MENDELSSOHN:
5 OBERTURAS (EL SUEÑO DE
UNA NOCHE DE VERANO,
LAS HEBRIDAS...)
Orquesta Sinfónica de Londres
Gabriel Chmura - DG 2530 782

SCHOENBERG: QUINTETO
PARA INSTRUMENTOS DE VIENTO
Solistas de la Filarmónica de Viena
(Primera edición aislada en España)
DG 2530 825

STRAVINSKY: LA
CONSAGRACION DE LA PRIMAVERA
Orquesta Filarmónica de Berlín
Herbert von Karajan
(Nueva grabación) - DG 2530 884

TCHAIKOVSKY:
SINFONIA MANFREDO
Orquesta Sinfónica de Londres
Yuri Ahronovitch - DG 2530 878

VILLA-LOBOS:
MUSICA PARA PIANO
Roberto Szidon
(Primera grabación en España)
DG 2530 634

PURCELL: ODA A SANTA CECILIA
Esswood, Young, Shirley-Quirk,
Woolf - Coros y Orquesta
Inglésa de Cámara
Charles Mackerras
(Primera grabación en España)
Archiv 2533 042

Y TAMBIEN EN CASSETTE

RICHARD STRAUSS: UNA VIDA DE HEROE
Orquesta Filarmónica de Viena. Karl Böhm
DG 3300 781

MENDELSSOHN: 5 OBERTURAS
Orquesta Sinfónica de Londres. Gabriel Chmura
DG 3300 782

TCHAIKOVSKY: SINFONIA MANFREDO
Orquesta Sinfónica de Londres. Ahronovitch
DG 3300 878

Todos los meses, Deutsche Grammophon le ofrece la posibilidad de adquirir su álbum inédito y las novedades del mes con un importante beneficio económico para Vd.

Comprar el álbum inédito le da derecho a adquirir los discos novedad a mitad de precio.

Por su carácter limitado, esta oferta se realiza exclusivamente a través de los establecimientos recomendados por Deutsche Grammophon y durante el mes en que se anuncia.



Destaca la música.